

EL NEXO DEL DESARROLLO ENTRE CONVERGENCIA Y COHESIÓN: RETOS PARA LA AMPLIACIÓN EUROPEA EN EL ESPACIO ECONÓMICO GLOBAL*

KONSTANTINOS VAITSOS

Profesor de Economía Política
Universidad de Atenas

SUMARIO:

El artículo diferencia entre la convergencia que se origina en los procesos de integración y la cohesión, mucho más compleja y sistemática. Las trayectorias de convergencia no tienen que contribuir necesariamente, o incluso pueden negar, la cohesión socioeconómica. La dinámica de la convergencia y la cohesión se analiza a partir de dos enfoques conceptuales: la geografía económica y la endogeneidad del rendimiento económico. La experiencia de la UE durante las dos últimas décadas resalta la existencia simultánea de unos resultados duales en cuanto a convergencia y cohesión, que no son transitorios, y que en el contexto de los cambios tecnológicos actuales exige tener en cuenta que una mayor cohesión es parte integral del crecimiento global.

Palabras clave: Convergencia, Cohesión, Unión Europea, crecimiento Global

THE DEVELOPMENT CONNECTION BETWEEN CONVERGENCE AND COHESION: CHALLENGES FOR EUROPEAN EXPANSION IN THE GLOBAL ECONOMIC SPHERE¹

KONSTANTINOS VAITSOS

Profesor de Economía Política
Universidad de Atenas

ABSTRACT:

The article differentiates between convergence, which originates in the processes of integration, and cohesion, much more complex and systematic. The paths of convergence do not necessarily have to contribute, and they can even reject, socioeconomic cohesion. The dynamic of convergence and cohesion is analysed from two different conceptual focuses: economic geography and the endogenous nature of economic profit. What has occurred in the EU in the last two decades underscores the simultaneous existence of dual results regarding convergence and cohesion, which are not transitory and which, in the context of today's technological changes, require keeping in mind that greater cohesion is an integral part of global growth.

Key words: Convergence, cohesion, European Union, global growth

¹ This work was presented as part of the international workshop on "Cohesion and Convergence in the Expanded European Union", the Consultative Group of the European Union on Social Sciences and Humanities in the Area of European Investigation, December, 2004.

RESUMEN

Una característica inherente a todos los procesos de integración económica es que su misma dinámica genera fenómenos contrapuestos de aglomeración y concentración así como de dispersión y difusión. A su vez, tales fenómenos pueden influir significativamente en el tejido socioeconómico y en la trayectoria general de resultados de las sociedades implicadas. La tendencia evolutiva de este proceso da lugar a que se presenten como resultado, y simultáneamente, tendencias convergentes y divergentes y también distintos gradientes en los modelos de cohesión de los distintos niveles de agregación que se producen en el espacio económico. Además, las trayectorias de convergencia y cohesión no tienen por qué coincidir necesariamente y podrían incluir componentes contradictorios. El uso simultáneo de conceptos procedentes de la endogenicidad de las trayectorias del desarrollo y del crecimiento junto con herramientas analíticas propias de la geografía económica da lugar a que la interpretación de tales fenómenos contrapuestos de las sociedades contemporáneas se realice siguiendo el camino más largo.

En el contexto específico del programa de integración económica europea, las políticas efectivas de cohesión no constituyen simplemente una acción destinada a lograr el equilibrio para cumplir con el compromiso de distribución de la riqueza, tal y como se expresa éste en los documentos constituyentes de la UE. Por el contrario, la búsqueda activa de tales políticas de cohesión supone una parte integral y poderosa de la estrategia general europea sobre crecimiento global. También representan un componente vital de los intentos europeos de aumentar el desarrollo en el contexto económico global contemporáneo de las sociedades del conocimiento.

*Trabajo presentado en el Taller internacional sobre “Cohesión y convergencia en la Unión Europea ampliada”, Grupo Consultivo de la Comisión Europea sobre Ciencias Sociales y Humanidades en el Área de la Investigación Europea; Bruselas, diciembre de 2004.

1. INTRODUCCIÓN: OBSERVACIONES

Una serie de análisis bien documentados de distintas experiencias de integración económica realizadas tanto en Europa como en otras partes del mundo llegan a una conclusión común y bastante sólida. Se trata de una conclusión relacionada con una característica socioeconómica inherente que emana de los mismos procesos de integración.² Tal dinámica desemboca en asimetrías en continuo cambio de los resultados económicos y en desigualdades

²Puede consultar un resumen comparativo sobre lo más reciente de la experiencia europea en el informe de la Comisión Europea (2004), publicado en Bruselas y titulado Building our common future: policy challenges and budgetary means of the enlarged Union 2007-2013, COM(2004) 101, (Construcción de nuestro futuro común: retos políticos y medios presupuestarios en la Unión ampliada). Puede ver una revisión muy anterior sobre las diferentes experiencias de integración en países en desarrollo en Vaitos, C. (1981), “Crisis in Regional Economic Integration among developing countries: a survey” (Crisis en la integración económica regional en los países en desarrollo: encuesta), en Streeten, P. and R. Jolly (eds.), Recent Issues in World Development, Pergamon Press, Oxford.

estructurales entre los espacios económicos integrados y dentro de ellos. Además, determinadas políticas que se han puesto en práctica de manera mixta, así como el orden y la potencia de los instrumentos usados en cada caso, tienen una relación causal directa con la aparición de diferentes gradientes en esas divergencias.

En el presente trabajo, nos centramos en la revisión de los principales argumentos y en comprender mejor las razones fundamentales subyacentes a tales fenómenos que conforman el espacio en sociedades muy interdependientes. Como punto inicial, es importante reconocer que, según su profundidad y cobertura, los procesos de integración dan lugar a distintos resultados en cuanto a *asignación, distribución y estabilidad*.³ A su vez, todos ellos tienen profundas implicaciones para la convergencia y la divergencia y muestran profundos gradientes en la cohesión socioeconómica. Por ello, el mismo proceso y los instrumentos clave de un programa de integración económica, sobre todo con la profundidad y cobertura característica de la UE, tienden a influir en el núcleo de las tendencias hacia la convergencia o la divergencia. También conforman los grados de cohesión que se desarrollan en los espacios económicos correspondientes.

El nexo de interconexión clave de todos los procesos anteriores tiene relación con las trayectorias de crecimiento y con los niveles de desarrollo relativo subyacentes que caracterizan a las sociedades en cuestión. Tales resultados diferenciales de desarrollo en los distintos Estados miembros moldean la misma naturaleza y dirección que adquiere la dinámica y los procesos de “igualación” o bien para acentuar las distancias en los resultados económicos obtenidos por cada uno de ellos. En el caso de Europa, la persecución de un desarrollo riguroso y robusto constituye una condición indispensable para enfrentarse con éxito a diversos retos estratégicos contemporáneos. Esta última descansa en el uso de las nuevas tecnologías y las condiciones del mercado global. A la hora de enfrentarnos a estos retos, Europa es un actor clave en el contexto mundial, y aspira a reforzar este papel gracias a sus iniciativas de integración. Europa aplica este objetivo estratégico, distinto de su pasado colonialista con el que intervino en los asuntos mundiales durante los siglos anteriores, compitiendo con otros grandes polos del poder económico y de dinamismo desarrollista en un contexto económico global.

En este contexto, los paradigmas políticos dominantes y basados en consideraciones estáticas de eficiencia sobre los determinantes del crecimiento y de las ventajas comparativas sólo permiten que las iniciativas necesarias tengan un alcance bastante limitado. Incluso transmiten señales confusas, cuando no contradictorias, a los actores económicos y políticos. Por el contrario, los temas referentes a la eficiencia dinámica tendrían que ocupar el centro del escenario para avanzar en las consideraciones referentes al desarrollo si de lo que se trata es de embarcarse en la integración de un grupo de economías nacionales. Mejorar la cohesión territorial y socioeconómica aparece como criterio clave de tal eficiencia dinámica. Si lo observamos bajo este prisma, los retos de la cohesión no constituyen simplemente un problema normativo, un acto

³ Véase el informe, muy influyente, publicado por Padoa-Schioppa, T et al. (1987), *Efficiency, Stability and Equity: A Strategy for the Evolution of the Economic System of the European Community*, (Eficiencia, estabilidad y equidad: Una estrategia para la evolución del sistema económico de la Comunidad Europea), Oxford University Press, Oxford.

de equilibrio al perseguir opciones de redistribución alternativas. Más bien podemos decir que alcanzar unos logros de cohesión más amplios puede convertirse, mediante procesos de igualación efectivos, en una fuerza básica motora del crecimiento conjunto económico paneuropeo así del potencial de desarrollo de los Estados miembros en el nuevo espacio competitivo que conforma la economía mundial.

Los resultados observados en la integración económica, de rendimiento económico desigual, son el resultado poderoso y concomitante de las dinámicas centrífugas y centrípetas que dan forma a las actividades económicas (por ejemplo, combinaciones industriales muy mixtas y modelos de especialización en continua evolución). También inducen flujos de agentes, factores, mercancías y servicios. Los efectos conjuntos de estos flujos pueden promover que se iguale lo implícito en las políticas gracias al impacto de las fuerzas del mercado o, por el contrario, pueden reforzar y acentuar las desigualdades. Los factores clave determinantes que participan en este proceso son las condiciones en que actúa el mercado así como la dinámica contrapuesta de los efectos de difusión y aglomeración en el proceso evolutivo de los sistemas económicos.

Además, si se cumplen ciertas condiciones los procesos de integración económica pueden intensificar las “situaciones trampa” de bajo rendimiento económico y situaciones de bloqueo mutuo entre los actores menos desarrollados y más desiguales. A su vez, el efecto acumulado de tales procesos dinámicos puede agravar las diferencias tecnológicas y económicas. Tal conjunto de situaciones se activan a través de externalidades intra e interregionales, con economías de escala en las actividades correspondientes y con oportunidades desiguales de acceso a los mercados y en la proximidad económica de las relaciones de insumos y productos de la cadena de producción.

Lo anterior contribuye a estructurar unos poderosos loci causales del impacto distributivo. Como resultado, las asimetrías y desigualdades duraderas pueden provenir de diferencias creadas de manera acumulativa en la capacidad productiva e institucional así como relaciones económicas y de poder distintas y desequilibradas. También provienen de las distintas condiciones de partida y de la asignación desigual de activos tangibles e intangibles. Por último, están muy influidas por las distintas exigencias que plantea la distancia económica y los costes de transacción dentro de entornos diversos de la geografía económica. A la vista de tales desigualdades, en cada programa de integración específico las correspondientes consideraciones de estabilidad aparecen como condiciones económicamente sostenibles, aceptables socialmente y manejables desde el punto de vista político.

En el caso particular de las sociedades del conocimiento, sobre todo en los períodos de profunda necesidad de know-how productivo, los componentes de la geografía económica que hemos citado anteriormente tienden a verse afectados con fuerza por el ritmo de cambio de las condiciones institucionales y el de transformación de la producción. A este respecto, en cada uno de los distintos niveles de agregación son de importancia crucial tres conjuntos de retos políticos así como las prioridades conceptuales y de investigación. Se refieren a:

- (a) En el nivel microeconómico, a los niveles de aprendizaje de los procesos y a las competencias organizativas de las empresas e instituciones específicas.
- (b) En el nivel mesoeconómico, distinguir los sistemas locales de la dinámica tecnológica e industrial.
- (c) Por último, en el nivel macroeconómico, un mayor potencial de innovación de la economía que conlleva distintas situaciones de competencia y la macrodinámica resultante.⁴

En tales contextos, los modelos de convergencia y cohesión conllevan componentes concomitantes, solapados y en conflicto. De hecho, los fenómenos de convergencia (o divergencia) de una cohesión mayor o menor constituyen áreas donde se retratan las implicaciones políticas y conceptuales comunes que en algunas áreas son complementarias y en otras son conflictivas.

Por último y desde el mismo comienzo, tenemos que subrayar que el debate sobre las desigualdades geográficas, ya sean regionales, nacionales o internacionales no ha sido principalmente (ni por su propia naturaleza) económico. Por el contrario, el debate de interés se ha centrado también sobre aspectos centrales no económicos, que no sólo abordan las distancias de separación cualitativas (por ejemplo, las referidas a conocimientos y capacidad de sus instituciones) y cuantitativas (por ejemplo, las relativas a los ingresos por familia y la productividad de los distintos factores), sino también a las diferencias jerárquicas (los puntos de poder y las causas institucionales y de condiciones de hegemonía de cara a los recursos).⁵

2. EL CONTEXTO ESPECÍFICO DE LA UNIÓN EUROPEA

En los Estados miembros de la Unión Europea es necesario resaltar tres características generales y distintivas a la hora de evaluar el origen del desarrollo y las perspectivas de mayor o menor convergencia y cohesión:

En primer lugar, los principales resultados en cuanto a rendimiento se generan en la UE mediante el avance del Mercado Único. La profundización de la integración económica europea no da lugar simplemente a una expansión de los ya notables flujos comerciales entre las economías implicadas. (En cuanto a los volúmenes reales y el pasado dinamismo del crecimiento, estas transacciones comerciales intraeuropeas superan las obtenidas a través de las relaciones comerciales de cada economía con el resto del mundo. Lo mismo pasa con las experiencias norteamericanas –con el NAFTA– así como las de sureste asiático)⁶. Por el contrario, y además de la poderosa creación de flujos

Véanse algunas referencias en Silverberg, G. and L. Soete (eds.) (1994), *The Economics of Growth and Technical Change: Technologies, Nations, Agents*, (La economía del crecimiento y del cambio técnico: tecnologías, naciones y agentes), Edward Elgar, Aldershot.

⁵ Véase Barraclough, G. (1980), "The EEC and the World Economy", (La CEE y la economía mundial), en Seers, D and C. Vaitos (eds.), *The Second Enlargement of the EEC: Integration Among Unequal Partners*, (La segunda ampliación de la CEE: integración de países desiguales), Macmillan Press, London, pp 57-69. Véase también Kindleberger, Ch. (1970), "The European Economy – Prospects for Unity?" (La economía europea: ¿perspectivas de unidad?) en Stettner, E. A. (ed), *Perspectives on Europe*, Schenkman, Cambridge, Mass.

⁶ Para consultar cifras comparativas de los flujos comerciales intrarregionales e interregionales en la UE, el Sureste asiático y Norteamérica, véase los datos de la OMC y del FIM según se presentan en el análisis realizado por Ng, Francis and Alexander Yeats (2003), "Major Trade Trends in East Asia: What are their implications for Regional Cooperation and Growth?", (Principales tendencias comerciales en el Este asiático: sus posibles implicaciones en la cooperación regional

comerciales y los efectos de desviación del comercio, surgió un entorno propicio para una intensificación significativa de las interacciones entre países en la Europa Occidental desde finales de los años 80 del siglo pasado. Esto se produjo mediante una oleada de flujos de inversión directa en el interior de la UE, fusiones y adquisiciones transnacionales, mayor difusión del conocimiento, la intensificación y sofisticación de los intercambios de información, la aplicación de las mejores prácticas empresariales y de medición del rendimiento, etc.⁷ Tales efectos del Mercado Único impactan poderosamente en la convergencia y divergencia con diferentes implicaciones para la cohesión en el espacio económico europeo.

En segundo lugar, los efectos profundos sobre los temas relativos a la asignación, la distribución y la estabilización surgen de la base institucional y el paquete general de requisitos en la política fiscal y monetaria de la Unión Económica y Monetaria y del lanzamiento del Euro.⁸ De partida no está determinado si unas regiones tienen probabilidades de ganar y otras tienen probabilidades de perder, de manera relativa, o si toda gran agrupación europea va a ganar a la larga en este proceso, incluidos los perdedores netos de partida. Sin embargo, es cierta esta consecuencia doble:

Para comenzar, la formación de la Unión Económica y Monetaria elimina, por definición y en tanto que mecanismo de ajuste macromonetario las modificaciones nacionales que podían realizar cada uno de los países de la UE en los tipos de cambio nominales aplicables en ellos (cambio de moneda extranjera). Por el contrario y en la economía real, se producen las presiones de la competencia debidas a las tasas diferenciales de inflación y a los modelos de especialización transfiriéndose las presiones de ajuste correspondientes a los mercados laborales regionales. La consecuencia es que se ejercen fuertes tensiones sobre la flexibilidad del mercado laboral como medio de ajuste. En el núcleo de las negociaciones correspondientes se encuentran los temas clave de empleo, rentas del trabajo y de especialización en la actividad. Este último, en particular, influye en la dinámica de división entre el núcleo y la periferia en cuanto a diferenciales de renta y capacidad de cada cual para realizar ajustes frente a shocks asimétricos.⁹

En tercer lugar y a la vista de las diferencias socioeconómicas estructurales, se pueden ejercer fuertes presiones de corrección para determinar, política y económicamente, las condiciones mínimas que se desean de igualdad relativa y cohesión general en el contexto de un estado-nación democrático. Tales medidas son resultado de los mayores poderes redistributivos provenientes del papel del sector público en economías modernas orientadas al mercado.¹⁰ Considerando los recursos y a lo largo del tiempo, estos poderes públicos han

y en el crecimiento), World Bank Policy Research Working Paper 3084, Washington D.C., June, <http://econ.worldbank.org>.

⁷ Véase Giannetti, M. (2002), "The effects of integration on regional disparities: Convergence, Divergence or both? (Los efectos de la integración sobre las disparidades regionales: ¿convergencia, divergencia, o ambas cosas?)" , *European Economic Review*, No 46, p.p. 539-567. Véase también *European Economy*, 1997.

⁸ Véase el informe de la Comisión Europea (2004), "EMU after five years, *European Economy Special Report 1/2004*, (Cinco años de Unión Económica y Monetaria, Informe especial sobre la economía europea), Bruselas.

⁹ Véanse diversos artículos en Cuadrado-Roura, J. and M. Parellada (eds.) (2002), *The EMU and Regional Convergence*, (La Unión Económica y Monetaria y la convergencia regional), Berlin, Heidelberg, New York.

¹⁰ Puede consultar un análisis exhaustivo en Stiglitz, J. (1989), *The Economic Role of the State*, (El papel económico del Estado), Basil Blackwell, Oxford. Puede consultar el papel del Estado en la experiencia del Este asiático en Aoki, M. et al. (1997), *The Role of Government in East Asian Economic Development: Comparative Institutional Analysis* (El papel de los gobiernos en el desarrollo económico del Este asiático: análisis institucional comparativo), Clarendon Press, Oxford.

evolucionado hasta tener entre sus manos una capacidad fiscal formidable. En órdenes de magnitud, los gastos correspondientes de los sectores públicos no están muy lejos de la mitad de la renta nacional bruta de la UE. En términos políticos, los efectos son incluso más potentes y trascendentes.¹¹

Al compararlo con los presupuestos nacionales antes citados vemos que el presupuesto de la Comunidad (durante un período que ahora se acerca casi a medio siglo) se ha mantenido firmemente en un punto y medio por ciento del PIB colectivo correspondiente. Es más: los recursos dedicados explícitamente a abordar las actividades de los Fondos Estructurales suponen menos de medio punto porcentual del PIB de la Comunidad. No obstante, en determinadas regiones y tareas que han disfrutado de los recursos correspondientes durante los últimos años, especialmente en el caso de las economías del sur de Europa, la cantidad ha sido bastante importante. Tal hecho resalta todavía más cuando se compara con las asignaciones correspondientes procedentes de inversiones públicas.¹²

No se debe perder de vista esta realidad compleja y llena de contrastes de la Unión Europea, entre la capacidad redistributiva nacional y la proveniente de la Comunidad y que se basa en las dimensiones y en la composición de los ingresos fiscales. La ampliación más reciente hacia el Este de Europa ha duplicado sobradamente el ámbito de las divergencias, tal y como reflejan diversos índices. Esta nueva realidad del espacio económico europeo plantea nuevos y formidables retos sobre la necesidad de recursos conjuntos así como la de compartir la carga fiscal de la ampliación.

Dadas estas características distintivas en la experiencia de integración europea (es decir, Mercado Único, Unión Económica y Monetaria y Fondos Estructurales), dos fuerzas en contraposición conforman con gran potencia las asimetrías duraderas observadas en la geografía: regional, nacional e internacional. La primera fuerza incluye una serie de efectos de concentración acumulativa y de polarización en la geografía económica que nos muestran a modo de ejemplo las distintas trayectorias de crecimiento, especialización y dinámica del desarrollo.¹³ Una consecuencia directa de estos efectos es que las ventajas de los polos de crecimiento y de desarrollo aumentarán (y no disminuirán) con el tiempo.¹⁴ La segunda tendencia, opuesta, tiene que ver con las trayectorias de igualación que también se activan gracias a la posible difusión de las presiones de la competencia en el sistema de mercado y a las iniciativas políticas e institucionales correspondientes. El contorno de estas últimas y las posibilidades de que Europa pueda asumir un papel exitoso para

¹¹ Vea el informe de la Comisión Europea (2003a), "Public Finances in EMU – 2003", (Las finanzas públicas en la Unión Económica y Monetaria), Luxemburgo.

¹² Véase el informe de la Comisión Europea (2003b), "Second progress report on economic and social cohesion", (Segundo informe sobre los avances en la cohesión económica y social), Luxemburgo.

¹³ Puede ver un análisis amplio de los nuevos problemas de la geografía económica en Fujita, M., P. Krugman and A.G. Venables, (1999), *The spatial economy: cities, regions and international trade*, (La economía espacial: ciudades, regiones y comercio internacional), MIT Press, Cambridge, Mass. Véase también Neary, P. (2001), "Of Hype and Hyperbolas: Introducing the New Geografía Económica" (Sobre la exageración y la hipérbola: introducción a la nueva geografía económica), *Journal of Economic Literature*, 39, June, 536-61.

¹⁴ Véase Verspagen, B. (1990), *Uneven Crecimiento between Interdependent Economies. The Evolutionary Dynamics of Growth and Technology* (Crecimiento desigual en economías interdependientes: la dinámica evolutiva del crecimiento y la tecnología), Avebury, Aldershot. Véanse también diversos artículos en la tradición de la economía evolucionista en Dosi, G., Chr. Nelson, G. Silverberg and L. Soete(eds.) (1988), *Technical Change and Economic Theory* (Los cambios técnicos y la teoría económica), Pinter Publishers, London, New York

igualarse o por el contrario para quedarse rezagada de la economía mundial se conforman nuevamente a la luz de las novedosas realidades que aparecen en las sociedades del conocimiento.¹⁵ Las preferencias políticas correspondientes se han expresado explícitamente en la agenda que anunció hace poco la nueva Comisión Europea.

3. CONCEPTOS Y DEFINICIONES

3.1 Convergencia económica

En términos amplios, la convergencia (o divergencia) económica real tiene que ver con el proceso de cierre (o ampliación) de las distancias de separación de los niveles de vida después de tomar en cuenta las diferencias en la paridad del poder adquisitivo (es decir, del “coste de la vida”). Surgen otras consideraciones, centradas en la convergencia institucional. Esta última plantea exigencias específicas de ajuste de las instituciones y de las prácticas de los distintos agentes para profundizar en el proceso de integración.¹⁶

Los retos importantes para lograr la convergencia económica exigen que seleccionemos variables clave para medir aquellas distancias de separación económica que resulten de interés. Cada variable suministra distinta información sobre los factores causales subyacentes.¹⁷ Por lo común, las principales variables utilizadas en los trabajos analíticos y empíricos de interés se suelen centrar en una de estas tres categorías interrelacionadas: (a) el PNB per cápita real, por trabajador o por hora trabajada; (b) productividad total o multifactorial y (c) precios de los factores, como salarios reales y tasas de retorno del capital. Las pruebas empíricas tienden a confirmar que cada variable puede mostrar un comportamiento bastante diferente a largo plazo.

Además, en las investigaciones empíricas se acostumbra a distinguir entre dos tipos de convergencia. El primero plasma el fenómeno de la dispersión. Se denomina este fenómeno como convergencia *sigma* tal y como aparece plasmado en una simple estadística (por ejemplo, la distribución de la renta medida con el coeficiente de Gini). El segundo, denominado convergencia *beta*, se refiere a sus resultados relativos de crecimiento. En este último las relaciones de causalidad entre las variables representativas se señalan y cuantifican (por ejemplo, tasa de crecimiento de la renta per cápita y su nivel inicial).¹⁸

¹⁵ Véase un trabajo muy influyente, y también muy controvertido en Sapir, A. et al. (2003), An Agenda for Growing Europe - Making The EU Economic System Deliver, Report of a High-Level Group (Una agenda para una Europa en crecimiento: conseguir que el sistema económico de la UE obtenga resultados), Estudio de un Grupo de Alto Nivel creado por el Presidente de la Comisión Europea, Bruselas.

¹⁶ Véanse diversas contribuciones acerca de las consideraciones gubernancistas de interés para la experiencia de la integración europea en Wallace, H. and W. Wallace (eds.) (1996), Policy Making in the Unión Europea (La creación de políticas en la Unión Europea) (4th edn.), Oxford University Press, Oxford, U.K. Véase también el informe de la Comisión Europea titulado (2001), European Governance: A White Paper (Libro Blanco: Gobernanza europea), COM/428, Brussels. Véase la problemática conceptual subyacente en North, D. C. (1990), Institutions, Institutional Change and Economic Performance (Instituciones, cambio institucional y resultados económicos), Cambridge University Press, New York.

¹⁷ Véase Baumol W., S. Blackman and E. Wolf (1989), Productivity and American Leadership: The long Run (Productividad y liderazgo americano: una carrera de fondo), MIT Press, Cambridge, Mass. También, Baumol, W. (1985), “Productivity growth, convergence and welfare: what the long-run data show” (Crecimiento de la productividad, convergencia y bienestar: lo que muestran los datos a largo plazo), American Economic Review, 76(5), p.p. 1072-1085.

¹⁸ Mientras que la convergencia β constituye una condición necesaria para la convergencia σ , no es suficiente para que se obtenga la convergencia a la vista de los fenómenos de dispersión “transitorios”. De hecho, Chatterji (1992) mostró que para que tengan lugar tanto la convergencia β como la σ , el nivel de β debe oscilar entre -2 y cero. Véase “Methodological Concepts of Convergence” (Conceptos metodológicos de la convergencia) en el informe de la Comisión Europea (2004) titulado Catching-Up, Growth and Convergence of the New Member States (Igualación, crecimiento y convergencia de los nuevos Estados miembros).

Normalmente se distingue entre dos enfoques de la convergencia *beta*. El absoluto o incondicional implica que la convergencia es sólo cuestión de tiempo. Tiene lugar mediante tendencias igualadoras que son inherentes al funcionamiento de los sistemas económicos.¹⁹ En este caso el papel de las instituciones y de creación de políticas económicas para acelerar el crecimiento en los distintos niveles de desarrollo se reduce en consonancia con la premisa. Otros enfoques alternativos rechazan estos supuestos simplistas acerca de la automaticidad de los resultados finales. Por el contrario, piden que se comprendan las condiciones económicas e institucionales subyacentes así como los parámetros clave en la dinámica socioeconómica que desembocan en trayectorias convergentes.

Tal y como se reconoce gracias a los datos registrados por la historia económica, la convergencia condicional constituye una característica subyacente a ciertos casos exitosos cuando se trata de acelerar y mantener unos elevados resultados de crecimiento durante períodos de tiempo relativamente prolongados.²⁰ Además, la convergencia condicional supone la base conceptual y política de las políticas de cohesión socioeconómica realizadas en la Unión Europea. En la actualidad, tales supuestos tienen a su disposición la segunda mayor asignación presupuestaria tras los Fondos Agrícolas Comunes. Los compromisos políticos correspondientes se incluyeron tanto en el texto original del Tratado de Roma en 1957 como en el texto principal de la aprobada y nueva Constitución de la Unión Europea.

Sin embargo y a pesar de esta consideración, lo cierto es que crear políticas apropiadas tiene un efecto potente y diferenciador en los modelos de convergencia y los índices de crecimiento potencial a largo plazo están integrados en diversas problemáticas estructurales mucho más profundas, que son las relacionadas con la dinámica institucional, tecnológica, sociopolítica y económica así como con sus complejas interrelaciones. Comprender estas dinámicas y su dependencia de las políticas apropiadas que desemboquen en modelos de convergencia o divergencia exige que la investigación del proceso evolutivo del desarrollo socioeconómico se realice con un enfoque más interdisciplinar.²¹

3.2 Cohesión socioeconómica y territorial

Aunque muy interrelacionada con la problemática de la convergencia, la búsqueda de la cohesión es mucho más compleja y sistemática. Sus objetivos, el contenido de las políticas y los criterios de rendimiento son bastante diferentes y más amplios que aquellos que intervienen en los problemas de la convergencia. Además, y por muchas razones sustantivas, ambos pueden

¹⁹ Véase el trabajo seminal en el pensamiento neoclásico de Solow, R.(1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth" (Contribución a la teoría del crecimiento económico), *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70. Véase su propia crítica, publicada casi cuatro décadas después, sobre este paradigma teórico, en Solow, R. (1994), "Perspectives on Growth Theory" (Perspectivas en la teoría del crecimiento), *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 8., No. 1, p.p. 45-54.

²⁰ Véase una revisión crítica temprana de la experiencia de convergencia en el Este asiático en Wade, R. (1990), *Governing the Market: Economic Theory of Government in East Asian Industrialization* (Gobernar el mercado: teoría económica de gobierno en la industrialización del Este asiático), Princeton University Press, Princeton, N.J.

²¹ Véase Freeman, Chr.(1995), "History, Co-evolution and Economic Crecimiento" (Historia, coevolución y crecimiento económico), IASA Working Paper, WP-95-76, Laxemburg, Austria. Sobre las implicaciones políticas consiguientes, vea Mankiw, G. (1995), "The Growth of Nations" (El crecimiento de las naciones), *Brookings Papers of Economic Activity*, 1995, The Brookings Institution, Washington, D.C.

desembocar en unos resultados contradictorios en los diversos frentes donde tiene importancia el factor rendimiento. Dicho de otro modo: las trayectorias de convergencia económica o institucional no tienen que cumplir, necesariamente, o incluso pueden negar, partes importantes de las exigencias más amplias y complejas que plantea el logro de cohesión socioeconómica.

Centrarse en la problemática de la cohesión implica inmiscuirse en el mismo tejido de los asuntos socioeconómicos y comprender sus condiciones sistémicas. Estas últimas reflejan distintos tipos y gradientes de igualdad y desigualdad, diferentes niveles de capacidad y de oportunidades de acceso. Y a la inversa: la falta de cohesión expresa diversas asimetrías y grados de exclusión del avance y prosperidad generales de la sociedad. En los casos más extremos, tal cosa puede desembocar en casos de marginación estructural. Incluso podemos decir algo más: la misma esencia de la cohesión y de sus distintos componentes tiene un carácter evolucionista que refleja los procesos y no simplemente resultados y situaciones. En consecuencia, la dinámica de la cohesión está influida directamente por la naturaleza dinámica y programática de las iniciativas gubernancistas, por las combinaciones de políticas y la construcción de las instituciones. Este enfoque programático está integrado como criterio político clave en el uso de los Fondos Estructurales.

El carácter complejo y multidimensional que expresa el contenido de la cohesión no permite realizar una definición única, por muy sintética que sea. También ocurre que en un programa de integración concreto, como el de la UE, existen diferencias políticas y sociales legítimas acerca de cuál es el nivel y contenido aceptable de las políticas de cohesión, tanto dentro de una misma nación como entre los distintos Estados-nación miembros. No obstante, la aceptación política de perseguir una mayor cohesión constituye una de las características distintivas de la experiencia de la integración europea y de su *aqui communautaire*.

A la vista de su carácter único respecto de otras experiencias de integración, es interesante trazar en la Unión Europea los frentes políticos concretos y la evolución conceptual de las preocupaciones que han girado en torno a la cohesión durante la actual década. Si nos atenemos al *Segundo Informe sobre la Cohesión Económica y Social* (2001) de la Comisión de la UE, la esencia y los instrumentos políticos de la cohesión abordaban principalmente las diferencias en la renta per cápita una vez realizados los ajustes de paridad del poder adquisitivo. A su vez, la preocupación por la cohesión social se centraba principalmente en los retos del empleo (por ejemplo, tasas de participación en el empleo de los distintos grupos de población en los diferentes espacios económicos).

El Tercer Informe sobre la Cohesión Económica y Social de la Comisión (2004)²² reformulaba y ampliaba en gran medida la esfera de interés en diversas áreas que se indican en el punto siguiente. Con ello también abordaba la necesidad de un tratamiento integral de los problemas de la cohesión socioeconómica. Además, subrayaba la importancia de las consideraciones sociales enfocando de manera explícita los retos de la cohesión territorial.

²² Comisión Europea (2004), Building our common future: policy challenges and budgetary means of the enlarged Union (Construcción de nuestro futuro común: retos políticos y medios presupuestarios de la Unión ampliada) (2007-2013, COM (2004) 101).

El informe más reciente, que tomó criterios políticos de los documentos anteriores, resaltó más las consecuencias de la reestructuración de los sectores productivos a la vista de los cambios tecnológicos, del mercado e institucionales. También se resaltaron las particularidades regionales y geográficas, al menos las correspondientes a las áreas de menor desarrollo y las que tenían que enfrentarse a graves desventajas geográficas y naturales. Esa es la causa de que se prestara más atención a los retos medioambientales a la hora de determinar la sostenibilidad del desarrollo. Además, se prestó atención especial a las exigencias que planteaba promover la diversificación de la producción y el desarrollo de las zonas rurales. Finalmente, en el contexto de las sociedades del conocimiento que participan en una nueva economía mundial competitiva y más interdependiente, las políticas de cohesión se enfrentan a nuevos retos. Consecuencia de todo ello es que tales políticas tengan que abordar explícitamente la problemática referente a la dinámica de la innovación, el desarrollo del capital humano y el desarrollo de las capacidades de los distintos agentes.

Dos observaciones merecen una reseña especial en esta evolución política del enfoque de la UE para abordar una gama tan amplia de temas relativos a la cohesión. En primer lugar, los compromisos políticos correspondientes constituyen el único punto institucionalizado de las iniciativas de la Comunidad que aborda expresamente la preocupación por corregir de manera activa las desigualdades estructurales del espacio económico europeo. En segundo lugar, las políticas propuestas no asumen un carácter meramente redistributivo sino que por el contrario han contribuido de manera significativa al crecimiento global y a la eficiencia dinámica de la Comunidad en su conjunto. No solamente incluye las regiones menos desarrolladas o con más desventajas sino también y significativamente las más avanzadas y más prósperas. De esta manera se reconoce explícitamente que el fortalecimiento conjunto del crecimiento global y de una mayor cohesión en Europa puede constituir objetivos interdependientes y complementarios, y no son objetivos secuenciales o incluso antagónicos. En este contexto, queda por ver si la agenda política anunciada recientemente por la nueva Comisión supone profundizar la vía política de cohesión con fortalecimiento del crecimiento o si por el contrario es optar por una nueva serie de prioridades políticas.

En el aspecto más conceptual, el espectro de cohesión territorial y socioeconómica definido en términos generales y sus exigencias en cuanto a gobernanza abordan cinco temas políticos principales:

1. Las condiciones institucionales y las políticas macroeconómicas que hacen avanzar la *democracia económica* en un país en cuanto a oportunidades disponibles de empleo productivo y de acceso a los activos, a los factores productivos (incluida la tecnología avanzada) y a los mercados.
2. Las realidades de la *justicia económica* que caracteriza a la sociedad en cuanto a distribución de la renta y de la riqueza así como en cuanto a equidad del tratamiento que se ofrece a todos los miembros de la sociedad, legalmente y en términos socioeconómicos.

3. Los programas de *compensación socioeconómica* para hacer frente a las necesidades contrapuestas resultado de los procesos de ajuste tecnológico, económico o institucional.
4. Las iniciativas y los factores estructurales que influyen en las *oportunidades de acceso para satisfacer los derechos fundamentales* de una vida digna (educación, salud, nutrición y problemas generales físicos y no físicos para lograr la realización de la personalidad).
5. El grado de *participación informada y efectiva* de los ciudadanos en las decisiones que influyan en su bienestar, presente y futuro.

El carácter amplio de los problemas que aparecen bajo el paraguas de la cohesión socioeconómica y territorial se refleja en la gama de las diferentes investigaciones y la problemática política que es necesario abordar. Esta problemática abarca desde las decisiones macroeconómicas estratégicas de la cohesión regional a los temas relativos a la competitividad. También afecta a las políticas activas del mercado laboral, al desarrollo del capital humano, a los temas referentes a la comunicación interterritorial, a las iniciativas para reducir de manera efectiva el fenómeno de la exclusión y de la marginación, a las reformas administrativas para mejorar el valor de uso de los fondos de cohesión, etc. En la Unión Europea las preferencias políticas, los intereses nacionales y las limitaciones macroeconómicas así como la negociación de realidades conformarán las iniciativas de cohesión implementadas en los próximos años siguiendo un sistema de gobernanza económica de muchos niveles.

4. LA NUEVA GEOGRAFÍA ECONÓMICA DE LA PRODUCCIÓN, EL COMERCIO Y LA DISTRIBUCIÓN DE LAS RENTAS

Al analizar comparativamente el rendimiento de la producción, el comercio y la renta en los distintos espacios económicos, los enfoques tradicionales suelen centrarse en la disponibilidad de los factores clave de la producción y sus mercados así como las condiciones que los caracterizan. Tales paradigmas llegan a conclusiones poderosas desde el punto de vista teórico sobre los problemas de la convergencia y la cohesión que, no obstante, tienden a ser unilaterales y dependen mucho de premisas subyacentes; no reflejan por completo y necesariamente (e incluso contradicen) los fenómenos de la economía real. Por el contrario, la aplicación combinada de dos enfoques conceptuales y avanzados recientes ofrece interpretaciones más convincentes sobre la dinámica de la convergencia y de la cohesión, y tiene una aplicabilidad más fundamentada. Estas dos áreas temáticas se refieren, en primer lugar, al contenido e implicaciones de la geografía económica y, en segundo lugar, a las implicaciones naturales de tomar en cuenta explícitamente la endogenidad de los modelos de crecimiento y de desarrollo.²³

²³Véase Krugman, P. (1987), "The narrow moving band, the Dutch Disease and the competitive consequences of Mrs. Thatcher" (La banda estrecha y en movimiento, la enfermedad holandesa y las consecuencias para la competitividad de Mrs. Thatcher), *Journal of Development Economics* 27, p.p. 41-45 y del mismo autor (1991), *Geography and Trade* (Geografía y comercio), MIT Press, Cambridge Mass. Véase también Lucas, R.E., (1988), "On the mechanics of economic development" (Sobre los mecanismos del desarrollo económico), *Journal of Monetary Economics* 22, p.p. 3-42. Además, véase Grossman, G.M. and E. Helpman, (1991), *Innovation and Growth in the Global Economy* (Innovación y crecimiento en la economía global), MIT Press, Cambridge, Mass. Véase también Rivera-Batiz, L.A. and P.M. Romer,(1991), "Economic integration and endogenous growth" (Integración económica y crecimiento endógeno), *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 531-555. Véase también Young, A, (1991), "Learning by doing and the dynamic

La bibliografía sobre la nueva geografía económica no se limitó a considerar la importancia de la denominada geografía de “primera naturaleza”. Esta última incluye problemas que suponen un reconocimiento explícito de las características físicas de la geografía subyacente, la posesión de recursos naturales y la problemática relacionada con estos temas. En el análisis económico gran parte de estos temas se pueden tratar dentro de las teorizaciones sobre dotación de factores o como una extensión de éstas. Una contribución de los enfoques basados en la “nueva geografía económica” es que también resalta la importancia crucial de la problemática de la geografía de “segunda naturaleza”. Se centra ésta en las implicaciones de la *distancia económica* (a diferenciar de la física) que separa a los agentes económicos. También reconoce la presencia de distancias de separación de diverso tipo en cuanto a conocimientos, capacidad y oportunidades de intervenir en los asuntos económicos e institucionales y en las transacciones correspondientes.²⁴

Cada vez se reconoce más la importancia de esta distancia económica ya que reduce directamente el coste de las transacciones. Además de los gastos y el tiempo relacionados con el transporte, estos costes toman en cuenta diversos requisitos contractuales, informativos e institucionales. Todos ellos suelen estar muy implicados en la localización y especialización de actividades económicas así como en los flujos comerciales resultantes y, por lo tanto, en los resultados en cuanto a renta total.²⁵ Además, la distancia económica califica la actividad económica según su buena localización para hacer frente a los retos cruciales de acceso al mercado y a los proveedores. En este caso, las consideraciones de interés provienen de los aspectos base para evaluar la situación; es decir, de las mediciones y de los determinantes de la proximidad institucional y económica. Además, los aspectos de interés implican determinar las actividades económicas y los sectores que con mayor probabilidad se verán afectados por la proximidad o distancia económica junto con las formas de lograr la reducción de esta distancia.²⁶

Desde el punto de vista de los estudios sobre convergencia y divergencia, se puede lograr una buena visión si se combinan los ingredientes conceptuales de la geografía económica y una comprensión adecuada de la endogenicidad que conllevan los procesos de crecimiento. En otras palabras, como la ubicación de la demanda y sus derivaciones sobre el acceso al mercado así como la ubicación de los suministros que influye en el acceso a los proveedores no son exógenas, aparecen fenómenos causales acumulativos en el rendimiento económico.

effects of international trade” (El aprendizaje con la práctica y los efectos dinámicos del comercio internacional), *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 369-406.

²⁴ Véase Overman, H.G., S. Redding and A.J. Venables, (2001), “The Economic Geography of Trade, Production and Income: A Survey” (La geografía económica del comercio, la producción y la renta: encuesta), Discussion Paper publicado por Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, ISBN 0 7530 1496 3, London, p.p. 2 et seq.

²⁵ El modelo de la gravedad más antiguo, relacionado principalmente con la problemática de la distancia física, interpretaba la concentración de las actividades económicas como función inversa de la distancia económica, tal y como dice Von Thunen, J.H., (1826), *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Hamburg cuya traducción al inglés aparece en Wartenberg, C.M., (1996), *Von Thunen’s Isolated State*, Pergamon Press, Oxford.

²⁶ Véase Puga, D. and A Venables (1996), “The spread of industry: Spatial agglomeration in economic development” (La dispersión de la industria: aglomeración espacial en el desarrollo económico), CERP Discussion Paper, No. 1354 London.

Estas dinámicas dan lugar a situaciones de aglomeración y rendimiento divergente que contradicen las conclusiones obtenidas con las teorías económicas tradicionales. En estas teorías se toma como base la presencia de tendencias de por sí equilibradoras y que dan lugar a la armonización espacial del rendimiento económico. Por el contrario, la aglomeración y las diversas fuerzas de concentración desembocan en posibilidades de “equilibrio” múltiples e indeterminadas *a priori*. Dichas posibilidades dan lugar a que sean posibles distintos resultados de convergencia o divergencia en los niveles micro, meso y macro del espacio económico.

Las fuentes clave de la aglomeración, agentes causales de las trayectorias de desarrollo desigual en distintos países y dentro de un mismo país y sus regiones, tienen su origen en la presencia de diversos fenómenos cruciales en las actividades económicas modernas. Son fenómenos que se pueden agrupar en las siguientes categorías analíticas:

- (i) Los rendimientos crecientes desembocan en la concentración espacial y no en la dispersión aleatoria de las actividades.
- (ii) Existen fuertes relaciones entre materias primas y productos terminados que unen al cliente y a la empresa proveedora y crean desigualdades en las ventajas que conlleva la actividad debido a razones de geografía económica.
- (iii) Las externalidades tecnológicas y su configuración espacial.
- (iv) Las características del mercado local de los factores, sobre todo en lo referente a mano de obra cualificada, sus mercados y sus condiciones de movilidad.²⁷

El análisis teórico y los ejercicios de modelización de estos problemas han avanzado considerablemente en los últimos cinco-diez años. Sin embargo, el trabajo empírico sobre la aglomeración en el ámbito internacional sigue estando retrasado.²⁸ Temas importantes en tales trabajos empíricos son, por ejemplo, obtener una mejor comprensión de cómo afecta la geografía a la localización de las actividades económicas, así como su efecto en los niveles de renta. Además y a pesar de que los avances en los conocimientos económicos base hayan llegado a la clara conclusión de que la geografía sí importa y, en gran medida, hayan determinado el por qué, todavía conocemos poco sobre sus efectos en los resultados de rendimiento económico relativo.²⁹

En este contexto tiene una importancia particular la manera en que un cambio en los modelos de geografía económica europea conforman el camino para profundizar su proceso de integración y viceversa. Aparecen preguntas cruciales acerca de cómo los fenómenos de aglomeración existentes en la economía real coinciden con los objetivos de cohesión en las sociedades del conocimiento contemporáneas o bien los contradicen. Los trabajos analíticos y

²⁷ Véase una síntesis amplia en Fujita, M., P. Krugman and A.G.Venables, (1999), *The spatial economy: cities, regions and international trade*, (La economía espacial: ciudades, regiones y comercio internacional), MIT Press, Cambridge, Mass. Véase también Neary, P. (2001), “Of Hype and Hyperbolas: Introducing the New Economic Geography” (Sobre la exageración y la hipérbola: introducción a la nueva geografía económica), *Journal of Economic Literature*, 39, June, 536-61.

²⁸ Puede ver prospecciones empíricas en Hanson, G. (2000) “Scale economies and the geographic concentration of industries” (Economías de escala y concentración geográfica de las industrias), NBER Working Paper, 8013.

²⁹ Véase Fagenberg, J. and B. Verspagen (1996), “Heading for divergence? Regional growth in Europe reconsidered” (¿Camino a la divergencia? Reconsideración del crecimiento regional en Europa), *Journal of Common Market Studies*, 34(30), p.p. 431-448.

empíricos necesarios exigen evaluar con detenimiento el papel relativo que ejercen los parámetros clave determinantes: parámetros relacionados con el modo de desarrollar el capital humano, la transferencia tecnológica y la creación de condiciones para su difusión y asimilación efectiva, la propagación del conocimiento y el incremento de la productividad total de los factores ligado a los procesos de acumulación de factores. En el análisis conjunto tales incrementos amplios de la productividad señalan la omisión de variables aún muy importantes, lo que exige realizar trabajos de investigación más particularizados.³⁰

5. DIVERGENCIA ENTRE LAS TRAYECTORIAS DE COHESIÓN Y CONVERGENCIA REGIONAL Y CONJUNTA

Los hechos escuetos y el análisis en profundidad de la experiencia de la UE durante las dos últimas décadas resaltan la existencia simultánea de unos resultados duales en cuanto a convergencia y divergencia y en cuanto a modelos de convergencia y cohesión en los diferentes niveles de agregación. Como han indicado diversos investigadores en este campo, los desiguales caminos hacia la convergencia de la renta per cápita que siguen los distintos países durante prolongados períodos de tiempo con disparidades entre distintas regiones, que persisten o incluso aumentan. Esto da lugar a divergencias crecientes entre las regiones correspondientes, entre las naciones y en el ámbito comunitario.³¹

Se han elaborado diversos argumentos teóricos para explicar un rendimiento tan contrapuesto en las sociedades del conocimiento comprometidas con procesos de integración avanzados, como es el caso de la Unión Europea. Un factor explicativo clave de uso en los estudios analíticos correspondientes tiene que ver con el hecho de que, bajo ciertas condiciones, las interacciones económicas crecientes pueden dar lugar a desigualdades estructurales en los respectivos resultados de crecimiento. La causa es el diverso grado de difusión de los conocimientos entre las partes implicadas en el proceso de integración.³² En tales situaciones las desigualdades regionales en el interior de países y entre distintos países pueden exacerbarse mientras que, al mismo tiempo, se produce una convergencia de la renta per cápita de los distintos países. Este rendimiento contrapuesto queda en evidencia en regiones que muestran diferentes especializaciones en el campo de la competitividad, lo que da como

³⁰ En lo que se refiere al caso español, véase Fuente de la, Angel (2002), "On the sources of convergence: A close look at the Spanish regions" (Sobre los orígenes de la convergencia: examen detallado de las regiones españolas), *European Economic Review*, 46, p.p. 569-599.

³¹ Véase Neven, D.J. and C. Gouyette, (1995), "Regional Convergence in the European Community" (Convergencia regional en la Comunidad Europea), *Journal of Common Market Studies* 33, p.p. 609-634. Vagerberg, J. and B. Verspagen, (1996), "Heading for divergence? Regional crecimiento in Europe reconsidered" (¿Nos dirigimos hacia la divergencia? Reevaluación del crecimiento regional). *Journal of Common Market Studies* 34, p.p. 431-438. Véase también Magrini, S., (1999), "The evolution of income dispersion among the regions of the European Union" (La evolución de la dispersión de las rentas en las regiones de la Unión Europea, *Regional Science and Urban Economics* 29, p.p. 257-281.

³² Véase el análisis teórico correspondiente y las referencias en Giannetti, M. (2002), "The effects of integration on regional disparities: Convergence, Divergence or both? (Los efectos de la integración sobre las disparidades regionales: ¿convergencia, divergencia, o ambas cosas?)", *European Economic Review*, No 46, p.p. 539-567.

resultado que la transmisión de conocimientos de un país a otro suponga disfrutar de ventajas diferentes.

Una bibliografía abundantísima preveía las implicaciones de la integración económica en las diferentes trayectorias de crecimiento, y en ella aparecen detallados sus principales argumentos analíticos. Se pueden resumir de la manera siguiente:³³ la difusión más intensa del conocimiento, producto del mayor número de interacciones entre los países induce a las regiones a converger en el caso de que éstas puedan especializarse con competitividad en actividades con uso intensivo de la tecnología y donde la demanda muestra una gran elasticidad. El proceso en su conjunto puede provocar también la convergencia entre países en la medida en que los sectores intensivos en tecnología y con demanda de gran elasticidad consigan cuotas mayores de la producción total. Por otro lado, la disparidad entre las distintas regiones puede acentuarse cuando se especializan en “actividades más tradicionales” con menor nivel de intensidad tecnológica y de dinamismo de la demanda.³⁴

Los modelos más generales donde intervienen sectores de distinta especialización que desembocan en la aparición de efectos desiguales de “aprendizaje con la práctica” pueden generar trayectorias de crecimiento de gran complejidad no sólo en las distintas regiones, sino también en los distintos países. El resultado podría ser un proceso de polarización creciente en todo el espacio económico de las economías en integración debido a estas diferencias estructurales de las especializaciones sectoriales.³⁵ Por lo tanto y al contrario de lo indicado en las teorías tradicionales, la heterogeneidad en la especialización de la producción implica diferentes mejoras de la productividad cuando se trata de actividades que hacen uso intensivo del conocimiento. El resultado es que estos espacios económicos diferentes tienden a divergir y no a converger en sus modelos de rendimiento.

Las conclusiones anteriores reciben el apoyo de los estudios empíricos más recientes que se centran en las mayores interacciones entre países y en los intercambios de información o conocimientos que no dependen directamente de los flujos comerciales.³⁶ En este caso, otras condiciones adquieren mayor importancia, sobre todo las ligadas a la intensidad relativa del uso de mano de obra cualificada en los sectores de alta tecnología. En estas condiciones tan favorables del empleo productivo del capital humano, el stock internacional de conocimientos se puede explotar mejor y el resultado es un aumento más rápido de la productividad total de los factores. Esto último se alcanza no sólo debido a los mayores stocks disponibles de mano de obra cualificada en ciertos lugares

³³ Véase Krugman, P. (1987), “The narrow moving band, the Dutch Disease and the competitive consequences of Mrs. Thatcher” (La banda estrecha y en movimiento, la enfermedad holandesa y las consecuencias para la competitividad de Mrs. Thatcher), *Journal of Development Economics* 27, p.p. 41-45 y del mismo autor (1991), *Geography and Trade* (Geografía y comercio), MIT Press, Cambridge Mass. Véase también Lucas, R.E., (1988), “On the mechanics of economic development” (Sobre los mecanismos del desarrollo económico), *Journal of Monetary Economics* 22, p.p. 3-42. Véase también en Grossman, G.M. and E. Helpman, (1991), *Innovation and Growth in the Global Economy* (Innovación y crecimiento en la economía global), MIT Press, Cambridge, Mass. También, Rivera-Batiz, L.A. and P.M. Romer, (1991), “Economic integration and endogenous growth” (Integración económica y crecimiento endógeno), *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 531-555. Véase también Young, A., (1991), “Learning by doing and the dynamic effects of international trade” (El aprendizaje con la práctica y los efectos dinámicos del comercio internacional), *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 369-406.

³⁴ Véase Giannetti (2002), op cit., p. 540.

³⁵ Véase al análisis y la documentación correspondientes en Young (1991).

³⁶ Véase Keller, W., (2001), “Geographic localization of international technology diffusion” (Localización geográfica de la difusión tecnológica internacional), CEPR Working Paper 2706.

(efectos de escala) sino también e incluso principalmente por las diferencias en la *intensificación* del uso de tales stocks según las diferentes especializaciones.³⁷ Sin embargo, también son cruciales cierto número de presuposiciones relacionadas con lo anterior. Son las referentes a la movilidad de la mano de obra cualificada y no cualificada así como la aplicación de diferentes políticas de migración. También son importantes los diferenciales dominantes en el salario de la mano de obra en las diferentes categorías del capital humano, lo que desemboca en diferentes trayectorias de convergencia o divergencia en los distintos países y dentro de éstos.

6. LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LAS DESIGUALDADES INTERNACIONALES

El advenimiento de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) ha dado lugar a que algunos autores indiquen que “la desigualdad en el acceso [a la tecnología electrónica] será uno de los grandes precios a pagar por la desaparición de las distancias”.³⁸ Sin embargo, en trabajos de investigación más cuidadosos y con más apoyo empírico se argumenta que incluso en el caso de las nuevas tecnologías “[...] la geografía influye mucho en la interacción económica y en la distribución espacial de la renta”.³⁹

Existe un equivalente histórico con las diversas fases de la revolución de los transportes que tuvo lugar en el siglo XIX. Como resultado de las nuevas tecnologías de ese período lo que implicaba la distancia física en términos económicos sufrió una alteración drástica. A su vez, un número creciente de actividades económicas importantes no terminó convirtiéndose en actividades trashumantes y más dispersas en el espacio. Muy al contrario: con frecuencia fue su concentración en relativamente pocos países y, dentro de éstos, en determinados lugares que solían ser principalmente grandes centros urbanos especializados.

Se reconoce desde hace tiempo que existen diversos factores importantes que influyen en la rentabilidad de cada ubicación. Tres fuentes de tal formación de la rentabilidad provienen de: (a) los costes de los insumos (por ejemplo, los diferenciales salariales) y la eficiencia de cada uno de ellos, (b) la infraestructura económica y social; y, (c) la geografía económica. Esta última influye de manera acumulativa en la selección de las ubicaciones más apropiadas para las actividades de la cadena de producción. También activa fuerzas que acentúan los fenómenos de las desigualdades de renta internacionales. Esto se debe a que las entidades empresariales tienden a ubicar sus actividades cerca de los centros económicos ya establecidos que ofrecen grandes mercados. Es un

³⁷ Véase Jones, C., (1995), “R&D-based models of economic growth” (Modelos de crecimiento económico basados en la I+D), *Journal of Political Economy* 103, p.p. 759-784.

³⁸ Véase Cairncross, F. (2001), “The death of distance: how the communications revolution will change our lives” (La desaparición de las distancias: cómo cambiará nuestra vida la revolución en las comunicaciones), Harvard Business School Press, Cambridge, Mass., p. 16.

³⁹ Varios de los argumentos y pruebas presentados en esta sección se han extraído del trabajo de Venables, A.J. (2001), “Geography and International Inequalities: the Impact of New Technologies” (La geografía y las desigualdades internacionales: el impacto de las nuevas tecnologías), Discussion Paper redactado como parte del Programa de Globalización del Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, London. La frase citada aparece en la primera página de dicho trabajo.

proceso que refuerza las rentas salariales, que a su vez fortalecen el tamaño del mercado. Los diferenciales de nóminas de los empleados ejercen una presión contraria que induce a deslocalizar la producción de ciertas actividades, lo que da lugar a descomprometerse parcialmente con las prácticas de aglomeración. Con ello se promueven unos modelos de convergencia en la renta más acentuados a ciertos niveles.

El resultado de estas dos fuerzas contrapuestas puede ilustrarse con una relación bastante lineal entre los costes de la distancia económica y las desigualdades internacionales en la renta per cápita.⁴⁰ De esta manera los lugares con mayor distancia económica, con mayores costes de transacción en sus actividades de acopio de insumos y producción, tienden a compensar tales desventajas competitivas reduciendo sus niveles de renta respecto de otros lugares que disfrutaban de una mayor proximidad económica.

El reciente y exitoso camino hacia la convergencia que ha recorrido Irlanda para igualarse con los niveles de renta per cápita más elevados de la UE puede tener mucho que ver con condiciones explicitantes de la problemática clave de la distancia económica. Tales condiciones mostraban de manera combinada (a) factores estructurales especiales (es decir, el idioma oficial, la afinidad cultural y la proximidad geográfica a los mercados europeos) junto con (b) políticas activas de desarrollo, sobre todo el desarrollo del capital humano, la mejora de las infraestructuras y los menores impedimentos burocráticos, así como también (c) la creación de un ambiente en general más propicio para los negocios.

En un país relativamente pequeño como Irlanda, esta combinación de condiciones estructurales y políticas orientadas al desarrollo atrajeron importantes inversiones extranjeras directas de empresas cuya actividad entraba dentro de la dinámica de las altas tecnologías. Estaban ligadas a determinadas estrategias empresariales internacionales que habían asumido las empresas en cuestión. Que esta experiencia se pueda repetir en cualquier otro lugar es objeto de debate y está lastrada por cierta falacia en su formulación. No obstante indica la gran importancia de la distancia económica a la hora de moldear las condiciones que desembocan en modelos de convergencia exitosos.

La rentabilidad de instalarse en un lugar determinado depende de que esté disponibles todo un conjunto de actividades relacionadas con la principal. Se cumple sobre todo en las transacciones comerciales contemporáneas que exigen un fácil acceso a insumos compuestos por mercancías y servicios, mano de obra cualificada, unas infraestructuras eficientes y a centros de investigación. En este último caso la proximidad facilita la difusión del conocimiento. La necesidad, sometida a cambio continuo, de coordinar, gestionar, supervisar y controlar actividades del paisaje económico plantea otras exigencias. Todos los factores anteriores influyen en el tamaño y contenido de las interacciones económicas entre firmas, regiones, países y grupos de ellos.⁴¹

⁴⁰ Véanse los argumentos conceptuales y las pruebas de interés en el trabajo de Overman, Redding and Venables (2001), citado anteriormente.

⁴¹ Véase una temprana presentación de los argumentos sobre la aglomeración en Porter, M.E. (1990), *The competitive advantage of nations* (La ventaja competitiva de las naciones), Macmillans, London.

En la bibliografía correspondiente se han propuesto una serie de modelos económicos, desde los primeros basados en la ley de la gravedad económica pura a simulaciones recientes más sofisticadas sobre la especialización de la producción y las interacciones entre sectores. En todas ellas la plasmación de oportunidades entre pares de unidades económicas se ve condicionada por factores específicos que expresan fenómenos de la geografía económica. Estas condiciones son las referentes al contenido y trascendencia de la masa económica (por ejemplo, la existencia de economías de escala y de alcance), los nexos y redes, la capacidad (como capital humano e institucional) junto con los costes de la interacción. En la formación de estos últimos, la distancia económica constituye un factor determinante. Nuevas tecnologías debilitarán las fuerzas que impulsan la aglomeración de ciertas actividades mientras que reforzarán o incluso profundizarán la de otras.

Estos resultados divergentes se producen de una manera no aleatoria. La inalterabilidad y profundización de la concentración tendrá lugar en actividades donde la proximidad al mercado y los vínculos entre transacciones siguen siendo significativos. También se producen en operaciones en que la proximidad y la incertidumbre dificultan definir por anticipado la codificación de la información y la capacidad de respuesta. De igual manera, la presencia de tales condiciones impide obtener contratos completos.

Pero en la cadena de producción existen actividades que sí posible separar y estandarizar. También se pueden vigilar y controlar con mayor facilidad mediante flujos codificados de información, y luego con las nuevas tecnologías que inducen con fuerza su difusión internacional. Esta “desaglomeración” de la cadena de producción puede realizarse en diversas localidades donde mantener la cadena suponga menores costes o en unas pocas seleccionadas, distintas de las localidades básicas, según la capacidad organizativa.⁴²

Un ejemplo práctico de la complejidad de los problemas en juego y de las falacias de los razonamientos apriorísticos y no probados es el del sector financiero moderno. En él aparecen actividades plenamente digitalizadas (“sin peso”) en las cuales las tecnologías de comunicación y de información (TIC) han revolucionado las posibilidades de acceso y los determinantes de la distancia física. A pesar de las predicciones iniciales referentes a las oportunidades de la dispersión geográfica debidas a la “desaparición de las distancias”, se ha realizado un proceso de concentración enorme en las transacciones comerciales correspondientes, tanto en lo que se refiere a empresas participantes como en la aglomeración predominante de actividades en determinados centros financieros.

En su conjunto, las tecnologías radicalmente nuevas de la TIC tal y como se han aplicado en el espacio integrador de la UE tienden a dispersar algunas de las actividades más estandarizadas por los países de menores costes salariales, sobre todo hacia Europa del Este. Pero por otro lado otras tienden a aglomerarse o incluso a atrincherarse en países relativamente avanzados y con alta renta per cápita (o altos costes salariales); son principalmente las economías centrales de la Europa Occidental. A su vez, los países que se

⁴² Véase Venables (2001), p. 21.

encuentran en un nivel intermedio del gradiente de la escala de costes salariales y del desarrollo, principalmente los del sur de Europa, podrían quedar excluidos de oportunidades intrínsecas a las concesiones mutuas correspondientes. Para afirmar tal cosa nos basamos en consideraciones comparativas entre la distancia económica y los costes salariales de la UE ampliada e integradora. También ocurre lo mismo, probablemente, en sectores de la geografía y de la población de los países más avanzados donde se ha adquirido el compromiso de mantener actividades más tradicionales que exigen menor cualificación de la mano de obra. Por lo tanto, la geografía de la asignación de producciones y de la convergencia y divergencia de la renta en las sociedades del conocimiento aumenta incluso su complejidad cuando se examina bajo el prisma de la dinámica del desarrollo regional.

7. OBSERVACIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Se pueden extraer tres conclusiones clave de lo anterior, junto con una cuestión final sobre el contenido del debate sobre política europea frente a los retos de la cohesión:

En primer lugar, el compromiso de avanzar en la cohesión territorial y socioeconómica en el espacio europeo es uno de los ejes constitutivos fundamentales de todo el proceso de integración de la UE. Tal enfoque más amplio de los principales contenidos de la integración económica hace una distinción clara entre el programa de la UE y entre casi todas las demás experiencias correspondientes que tienen lugar en la economía mundial. Pero más que una exigencia institucional la persecución de políticas activas de cohesión supone una parte integral de la estrategia general europea en cuanto a crecimiento y a desarrollo. Por eso las iniciativas apropiadas que satisfagan los criterios de cohesión y cumplan los objetivos correspondientes explicitados no suponen realizar concesiones en otros objetivos europeos clave. Por el contrario, tales iniciativas también pueden asumir un papel principal en los intentos generales de mejorar la competitividad europea en la economía global y fortalecer los resultados globales en cuanto se refiere al crecimiento.

En segundo lugar, los modelos divergentes de convergencia entre países pueden realizarse en el tiempo junto con unas acusadas divergencias en los demás niveles de agregación, a saber, en el ámbito regional y local. También unos resultados más notorios en cuanto a convergencia no tienen por qué provocar necesariamente mejoras en la cohesión. De hecho podría estar ocurriendo exactamente lo contrario. Estas realidades contrapuestas constituyen una característica inherente a los procesos de integración y dependen de tendencias económicas en conflicto mutuo. Como resultado se podrían producir mayores fuerzas económicas centrípetas y centrífugas, fenómenos de agregación y de concentración así como dispersión y difusión. Los resultados finales no vienen dados *a priori*. Más bien dependen del funcionamiento de los mercados, los cambios tecnológicos y las estrategias empresariales, sobre todo en el contexto de las economías del conocimiento.

En tercer lugar y relacionado con el punto anterior, el grado y profundidad de los efectos asimétricos en el rendimiento económico generado por el Mercado Único y la Unión Económica y Monetaria no son transitorios. Más bien, y como

resultado directo de estos poderosos instrumentos de integración, podrían estar surgiendo nuevas divergencias estructurales en el interior del espacio socioeconómico europeo. Tal situación exige compromisos políticos serios para apoyar otras acciones que se realicen en el frente de la cohesión. Comprender mejor estas nuevas realidades complejas en la Unión Europea ampliada es una prioridad política y de la investigación estratégica. También contribuye a abordar mejor las necesidades interdependientes de una mayor competitividad internacional y de la cohesión interna de las economías europeas.

Finalmente y para concluir plantearemos una pregunta importante, más general y relacionada con la política. ¿Adónde nos ha conducido hasta el momento la agenda política de la cohesión? Hasta ahora, el debate ha estado dominado por dos temas principales: (a) La selección de los instrumentos políticos adecuados y de las instituciones necesarias, y (b) la escala de los recursos exigidos junto con la distribución de la carga fiscal correspondiente. De momento la mayoría de las negociaciones realizadas en Europa se han centrado en estas dos preocupaciones. Sus resultados se han visto influidos en gran medida por los intereses, las agendas políticas y las ideologías de los actores políticos y económicos clave.

Pero un tercer aspecto está tomando una importancia crucial y cada vez mayor. En el contexto de los radicales cambios tecnológicos y de las fuerzas de la competición que se realiza en el ámbito global, las reformas estructurales que producen una mayor cohesión y convergencia en el espacio económico europeo van más allá de las consideraciones sobre la equidad. Muy al contrario: tales reformas resultan ser parte integral del crecimiento global, de la eficiencia y de las perspectivas de desarrollo generales. El alcance, la sostenibilidad y la robustez de tales perspectivas es cada vez más interdependiente de la problemática clave de la cohesión y de las iniciativas políticas necesarias para lograr su avance.

BIBLIOGRAFÍA:

Aoki, M. et al. (1997), *The Role of Government in East Asian Economic Development: Comparative Institutional Analysis*, Claredon Press, Oxford.

Barraclough, G. (1980), "The EEC and the World Economy", in Seers, D and C. Vaitsos, *The Second Enlargement of the EEC: Integration Among Unequal Partners*, Macmillan Press, London, pp 57-69.

Baumol W., S. Blackman and E. Wolf (1989), *Productivity and American Leadership: The long Run*, MIT Press, Cambridge, Mass.

Baumol, W. (1985), "Productivity growth, convergence and welfare: what the long-run data show", *American Economic Review*, 76(5), p.p. 1072-1085.

Cairncross, F. (2001), "The death of distance 2.0: how the communications revolution will change our lives", Harvard Business School Press, Cambridge, Mass.

Cuadrado-Roura, J. and M. Parellada (eds.) (2002), *The EMU and Regional Convergence*, Berlin, Heidelberg, New York.

Dosi, G., Chr. Freeman, R. Nelson, G. Silverberg and L. Soete (eds.) (1988), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, London, New York

European Commission (2004), *Building our common future: policy challenges and budgetary means of the enlarged Union 2007-2013*, COM(2004) 101, Brussels.

European Commission (2004), *Catching-Up, Growth and Convergence of the New Member States*, Brussels.

European Commission (2004), "EMU after five years, *European Economy Special Report 1/2004*, Brussels.

European Commission (2003a), "Public Finances in EMU – 2003", Luxembourg.

European Commission (2003b), "Second progress report on economic and social cohesion", Luxembourg

European Commission (2003), "A European Initiative for Growth, COM(2003), 597 final, Brussels, 18 October.

European Commission (2001), *European Governance: A White Paper*, COM/428, Brussels.

Fagenberg, J. and Verspagen, B. (1996), "Heading for divergence? Regional growth in Europe reconsidered", *Journal of Common Market Studies*, 34(30), p.p. 431-448.

Francis, Ng. and Yeats, A. (2003), "Major Trade Trends in East Asia: What are their implications for Regional Cooperation and Growth?", World Bank Policy Research Working Paper 3084, Washington D.C., June, <http://econ.worldbank.org>.

Freeman, Chr. (1995), "History, Coevolution and Economic Growth" IASA Working Paper, WP-95-76, Laxenburg, Austria.

Fuente de la, Angel (2002), "On the sources of convergence: A close look at the Spanish regions", *European Economic Review*, 46, p.p. 569-599.

Fujita, M., P. Krugman and A.G. Venables, (1999), *The spatial economy: cities, regions and international trade*, MIT Press, Cambridge, Mass.

Giannetti, M. (2002), "The effects of integration on regional disparities: Convergence, Divergence or both?", *European Economic Review*, No 46, p.p. 539-567.

Grossman, G.M. and E. Helpman, (1991), *Innovation and Growth in the Global Economy*, MIT Press, Cambridge, Mass.

Hamburg Institute of International Economics (2003), "Forum on EU Cohesion Policy: Challenges and Responses", *Intereconomics – Review of European Economic Policy*, Vol. 38, No. 6.

Hanson, G. (2000) "Scale economies and the geographic concentration of industries", *NBER Working Paper*, 8013.

Jones, C., (1995), "R&D-based models of economic growth", *Journal of Political Economy* 103, p.p. 759-784.

Keller, W., (2001), "Geographic localization of international technology diffusion", *CEPR Working Paper* 2706.

Kindleberger, Ch. (1970), "The European Economy – Prospects for Unity?" in Stettner, E. A. (ed), *Perspectives on Europe*, Schenkman, Cambridge, Mass.

Krugman, P. (1991), *Geography and Trade*, MIT Press, Cambridge Mass.

Krugman, P. (1987), "The narrow moving band, the Dutch Disease and the competitive consequences of Mrs. Thatcher", *Journal of Development Economics* 27, p.p. 41-45

Lolos, S. (2001), *The Macroeconomic Effect of EU Structural Transfers on the Cohesion Countries and Lessons for the CEEC's*, Report prepared for the International Institute of Applied Systems Research.

Lucas, R.E., (1988), "On the mechanics of economic development", *Journal of Monetary Economics* 22, p.p. 3-42.

Magrini, S., (1999), "The evolution of income dispersio among the regions of the European Union", *Regional Science and Urban Economics* 29, p.p. 257-281.

Mankiw, G.(1995), "The Growth of Nations", *Brookings Papers of Economic Activity, 1995*, The Brookings Institution, Washington, D.C.

Neary, P. (2001), "Of Hype and Hyperbolas: Introducing the New Economic Geography", *Journal of Economic Literature*, 39, June, 536-61.

Neven, D.J. and C. Gouyette, (1995), "Regional Convergence in the European Community", *Journal of Common Market Studies* 33, p.p. 609-634.

North, D. C. (1990), *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*, Cambridge University Press, New York.

Overman, H.G., S. Redding and A.J. Venables, (2001), "The Economic Geography of Trade, Production and Income: A Survey", *Discussion Paper* published by the Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, ISBN 0 7530 1496 3, London, p.p. 2 et seq.

Padoa-Schioppa, T. et al. Report (1987), *Efficiency, Stability and Equity: A Strategy for the Evolution of the Economic System of the European Community*, Oxford University Press, Oxford.

Porter, M.E. (1990), *The competitive advantage of nations*, Macmillans, London.

Puga, D. and A. Venables (1996), "The spread of industry: Spatial agglomeration in economic development", *CEPR Discussion Paper*, No. 1354, London.

Rivera-Batiz, L.A. and P.M. Romer,(1991), "Economic integration and endogenous growth", *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 531-555.

Sapir, A. et al. (2003), *An Agenda for Growing Europe – Making The EU Economic System Deliver*, Report of a High-Level Group established on the initiative of the President of the European Commission, Brussels.

Silverberg, G. and L. Soete (eds.)(1994), *The Economics of Growth and Technical Change: Technologies, Nations, Agents*, Edward Elgar, Aldershot.

Solow, R. (1994), " Perspectives on Growth Theory", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 8., No. 1, p.p. 45-54.

Solow, R. (1956), "A Contribution to the Theory of Economic Growth", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 70.

Stiglitz, J. (1989), *The Economic Role of the State*, Basil Blackwell, Oxford.

Vaitsos, C. (1981), "Crisis in Regional Economic Integration among developing countries: a survey", in Streeten, P. and R. Jolly (eds.), *Recent Issues in World Development*, Pergamon Press, Oxford.

Venables, A.J. (2001), " Geography and International Inequalities: the Impact of New Technologies", *Discussion Paper* produced as part of the Globalisation Programme of the Centre for Economic Performance, London School of Economics and Political Science, London.

Vagerberg, J. and B. Verspagen, (1996), "Heading for divergence? Regional growth in Europe reconsidered." *Journal of Common Market Studies* 34, p.p. 431-438.

Verspagen, B. (1990), *Uneven Growth between Interdependent Economies. The Evolutionary Dynamics of Growth and Technology*, Avebury, Aldershot.

Von Thunen, J.H., (1826), *Der isolierte Staat in Beziehung auf Landwirtschaft und Nationalökonomie*, Hamburg with translation in English in Wartenberg, C.M., (1996), *Von Thunen's Isolated State*, Pergamon Press, Oxford.

Wade, R. (1990), *Governing the Market: Economic Theory of Government in East Asian Industrialization*, Princeton University Press, Princeton, N.J.

Wallace, H. and W. Wallace (eds.)(1996), *Policy Making in the European Union*, (4thedn.), Oxford University Press, Oxford, U.K.

Young, A, (1991), "Learning by doing and the dynamic effects of international trade", *The Quarterly Journal of Economics* 106, p.p. 369-406.